



Presidente: Sr. Paul J. F. LUSAKA (Zambia).

TEMA 139 DEL PROGRAMA

Situación económica crítica de Africa (*continuación*)

1. Sr. DOMINGUEZ RAMIREZ (México): En los términos más claros y objetivos, propios del análisis riguroso, los representantes de los diversos Estados Miembros y los más calificados funcionarios de las Naciones Unidas han coincidido, inequívocamente, en reconocer la situación prevaleciente en Africa como un terrible desastre y una tragedia humana y social estrujante.

2. La delegación de México acude a este foro, en esta hora crucial para el continente africano, para ofrecer un nuevo testimonio de solidaridad con sus naciones. En el corazón de Africa se ejemplifican ahora, de manera vívida y dramática, las mayores urgencias y reivindicaciones de los pueblos que luchan ya secularmente por su autonomía y su desarrollo, en contra de las adversidades implacables de la naturaleza, la explotación y la injusticia.

3. La comunidad internacional ha sido conmovida por hechos desesperantes. Entre ellos, el hecho de que más de 150 millones de personas sufren ya los embates de la desertificación progresiva y la sequía persistente y que ahora, solamente en Etiopía, cerca de un millón de personas —por inverosímil que ello pueda parecer en plenas vísperas del siglo XXI— enfrentan la inminente posibilidad de perecer por hambre. Las enormes dimensiones humanas del problema y los estragos sociales y económicos que están afectando a varias naciones de Africa han configurado una verdadera regresión hacia el subdesarrollo. Los datos son irrefutables: ahora, con un contingente demográfico mucho mayor y con necesidades básicas que se han multiplicado, varios países han sufrido una regresión de 25 años en su calidad de vida. Sus indicadores actuales han caído hasta los niveles que prevalecían en 1960.

4. En estas circunstancias y al reconocer —como lo hemos hecho— el carácter extraordinariamente grave de la situación de Africa, resulta imperativo, sin embargo, eludir los espejismos y las falacias de una simple apreciación de coyuntura. La crisis de Africa no ha aparecido súbitamente, ni es tampoco un fenómeno aislado o transitorio. Por el contrario, ilustra en forma por demás impresionante, los problemas por la supervivencia de las naciones que, a partir de la liquidación del colonialismo, han ido emergiendo a la vida política independiente pugnando por construir las bases de su viabilidad y autosuficiencia económica, en un contexto internacional cada vez más desfavorable y hostil.

5. La crisis africana se manifiesta ahora como multiforme y multisectorial, es decir, casi total. No sólo son la alimentación, la salud, la vivienda y el hábitat los ámbitos

donde la crisis está provocando sus peores perjuicios. Son la producción global de productos de primera necesidad, la formación de recursos humanos, el transporte, las comunicaciones, el sector externo y todos los recursos para la vida económica y social, los que se ven amenazados y perturbados por esta crisis. En estas circunstancias, no es sólo el envío, hoy o durante un año, o cinco más, de barcos o aviones cargados de víveres, vestidos y medicamentos, lo que logrará, finalmente, rehabilitar a Africa. Por supuesto, nadie pone en duda que estos auxilios son y seguirán siendo absolutamente vitales para evitar un colapso total, y es también indiscutible que el flujo de esa ayuda constituye un primer testimonio de la comprensión y la solidaridad de diversas naciones con los países devastados por el hambre.

6. Importa, sin embargo, reconocer no sólo la gravedad circunstancial y eventualmente transitoria de algunas de las mayores manifestaciones de la crisis, especialmente las de la alimentación y la salud, en cuyo combate pudiera salvarse, efímeramente, la vida de muchas personas. No es sólo asistencia para la supervivencia lo que Africa requiere y está demandando. En rigor, la acción concertada y permanente que requiere Africa, es aquella que genere las transformaciones estructurales de su propia economía y del entorno internacional, capaces de conjurar, para siempre, el peligro inminente de la reaparición recurrente de este drama. El desarrollo económico y el progreso social son los únicos antídotos eficaces contra las catástrofes futuras. Tal es el significado profundo que para todo el mundo debe tener el compromiso de solidaridad que en este foro de las Naciones Unidas está siendo fraguado en nuestras deliberaciones.

7. En este contexto, la condición indispensable del éxito de las acciones que emprendamos dependerá de nuestra cabal comprensión sobre la profunda naturaleza estructural de la crisis de Africa como una de las manifestaciones, ciertamente mayúsculas, de la crisis económica global.

8. Pero esta es la hora de la solidaridad y de la acción. Esta Organización fue establecida con dos trascendentales propósitos históricos: preservar la paz entre las naciones y luchar por el desarrollo de los pueblos. No hay otro, ni mejor foro al que puedan acudir los países de Africa para buscar y encontrar el apoyo que les permita enfrentar y superar las horas adversas que ahora viven. Este es el foro adecuado, aquí, en la casa común de las naciones.

9. La situación que encaramos puede, paradójicamente, constituir una oportunidad excepcional para que la comunidad de los Estados Miembros haga patente de manera ejemplar su adhesión a los principios de la Carta. Esta es una hora señalada para que las Naciones Unidas, en vísperas del arribo del cuadragésimo aniversario de su creación, vivifiquen por la acción solidaria, el espíritu genuino del multilateralismo.

10. Para ello es esencial reconocer que nuestra fórmula común de acción debe rebasar la simple noción de la ayuda asistencial, por importante y espectacular que ésta pueda llegar a ser. En este contexto, es imperativo reconocer y respetar el derecho inalienable de las propias naciones africanas para definir los términos y asumir la responsabilidad directa de la rehabilitación de sus economías.

11. En un cabal, permanente y ejemplar ejercicio de esa responsabilidad, muchas son las iniciativas y los llamados que los representantes de los países africanos han promovido para superar la crisis y enfrentar los desafíos de su desarrollo. Ahí están los planes regionales para combatir los efectos de la desertificación y la sequía, el Plan de Acción de Lagos¹; las propuestas para las décadas del desarrollo industrial y también para el transporte y la comunicación; el Programa de Acción de Nairobi sobre el aprovechamiento y la utilización de fuentes de energía nuevas y renovables²; el Nuevo Programa Sustancial de Acción para el decenio de 1980 en favor de los países menos adelantados³; la Declaración de Addis Abeba sobre el endeudamiento externo de África⁴; la Declaración de Harare sobre la crisis alimentaria en África aprobada en julio por la 13a. Conferencia Regional de la FAO para África; la décima reunión de la Conferencia de Ministros de la Comisión Económica para África y su Memorando Especial⁵; y el programa del Banco Mundial para el África subsahariana.

12. Así, los países del continente han planteado a la comunidad internacional con toda claridad las prioridades, áreas y tiempos de las acciones para la resolución de la crisis. Primero, atacar de inmediato los problemas del déficit alimentario y restaurar al mínimo indispensable, la salud de millones de personas afectadas por la desnutrición y la enfermedad. En suma, salvar la vida. Pero en seguida habrá que asegurar, cuanto antes, la reanudación del crecimiento económico y del desarrollo de la región.

13. El Secretario General, por su parte, en la nota que dirigiera a este período de sesiones sobre la situación económica crítica de África [A/39/627], ha sugerido la posibilidad de emprender, con toda urgencia, un conjunto de acciones concertadas de la comunidad internacional que, a partir de la identificación de las prioridades planteadas por los países africanos, pudiesen tener, inmediatamente, una importancia decisiva sobre la situación prevaleciente. Por ejemplo, a través del reestablecimiento inmediato de las corrientes financieras netas, el paro —como lo ha llamado él— de la hemorragia de capitales provocados por la deuda exterior, el incremento urgente de los ingresos por la exportación de productos básicos mediante el cambio drástico de las relaciones de intercambio, el establecimiento del Fondo Común para los Productos Básicos, el aumento de la producción agrícola para el consumo interno y la intensificación de la lucha contra la desertificación debieran ser, en ese planteamiento, medidas fundamentales que merecieran el establecimiento de un compromiso formal de parte de todos nuestros Estados para iniciar, cuanto antes, la rehabilitación económica de África.

14. La comunidad internacional ha sido alertada desde este foro sobre las proyecciones sombrías que amenazan con cancelar el futuro de muchas naciones del continente africano si no se formula y se cumple, desde luego, nuestro compromiso con sus causas, por la vida y el desarrollo de sus países. Por encima de cualquier esquema político

o ideológico, semejante posibilidad es intolerable e inadmisibles para cualquier signatario de la Carta que rige la máxima Organización mundial. Por ello es verdaderamente promisorio que ahora los Estados Miembros de las Naciones Unidas debatan, en el seno de la Asamblea y bajo la conducción personal de usted, las fórmulas capaces de movilizar la voluntad política que rige los mecanismos de la cooperación multilateral y bilateral.

15. Los términos de la solidaridad genuina que nos reclaman estas circunstancias excepcionales son, sin duda alguna, los de contribuir y colaborar con los países de África al logro puntual de sus más justos derechos y sus aspiraciones por tener acceso, sin demora, al desarrollo soberano, independiente y pleno de sus pueblos para resumir la conducción de sus destinos, en la libertad y en la justicia.

16. En la prosecución de estos altos propósitos, México refrenda hoy, nuevamente, su solidaridad indeclinable, y, en la mayor medida de sus posibilidades, está deseoso de ofrecer la máxima colaboración y asistencia a los países de África para coadyuvar al logro de esos propósitos.

17. Sr. ZUMBADO JIMENEZ (Costa Rica): Con frecuencia la discusión acerca de la crisis económica del tercer mundo en los últimos años se ha centrado en el problema de su deuda externa, particularmente en lo que atañe a América Latina. El énfasis en este aspecto del problema obedece primordialmente al peligro que tal endeudamiento supone para la banca privada en los países más desarrollados y, consecuentemente, para la estabilidad del sistema monetario internacional. Pero el problema latinoamericano fundamental, como para el resto de los países en vías de desarrollo, no es "la deuda": ésta es sólo la manifestación más saliente de una crisis. No es exagerado afirmar que de no haber sido por el marcado deterioro en los términos de intercambio, el exagerado aumento en las tasas de interés y la inusitada contracción en los flujos de capital, el problema de la deuda prácticamente no existiría como tal.

18. Pero si América Latina es víctima de relaciones económicas internacionales que penalizan la debilidad y exacerbaban la vulnerabilidad de los países más pobres, la situación en que se encuentra África es mucho más angustiante. El continente africano no sólo ha sido víctima de una prolongada sequía y un acelerado proceso de desertificación, sino que, además, ha sufrido un deterioro en sus términos de intercambio muy superior al experimentado por el resto de los países en desarrollo. Con un nivel de ingreso tan bajo y un déficit alimentario de tal magnitud no hay margen de reducción: el menor revés económico amenaza directamente la supervivencia de millones de seres humanos. Así, mientras que América Latina lucha por mantener niveles de vida alcanzados mediante un proceso de crecimiento prácticamente ininterrumpido a lo largo de 20 años, millones de africanos se batan entre la muerte y el hambre.

19. Pero, a pesar de dramáticas diferencias de intensidad, las causas fundamentales de los problemas que enfrentamos son comunes y debemos continuar aunando esfuerzos en la búsqueda de un orden económico internacional más justo, racional y equitativo.

20. Un objetivo en el que nuestros intereses son obviamente convergentes es el de procurar una división inter-

racional del trabajo que nos permita diversificar nuestro aparato productivo. El reciente deterioro en los términos de intercambio ha obedecido más a una caída precipitosa en los precios de nuestras exportaciones que a aumentos en los precios de lo que importamos; se espera además en el futuro la presión hacia abajo en los precios de los productos primarios, en vista de una tendencia secular al descenso en el consumo de dichos productos. Es, por lo tanto, fundamental que diversifiquemos nuestra producción y nuestras exportaciones para reducir el riesgo y minimizar el impacto de tal eventualidad. Sin embargo, con harta frecuencia los esfuerzos por diversificar nuestras economías topan contra barreras proteccionistas en países desarrollados que pretenden así conservar su supremacía en la producción de bienes —tanto agrícolas como industriales— en los que han dejado de tener ventajas comparativas. A menos que tales países procedan a ajustar sus propias estructuras productivas, concentrándose en aquellas actividades en las que sí tienen ventajas comparativas, no sólo se estará perpetuando una ineficiente asignación de recursos, sino que se estarán bloqueando las legítimas aspiraciones de los países en desarrollo de diversificar sus economías y reducir su vulnerabilidad externa.

21. Otro campo en el que es preciso hacer hincapié es el relativo al fortalecimiento del sector agrícola y la seguridad alimentaria. Es un hecho que todos los países hoy industrializados vivieron una revolución agrícola antes de su revolución industrial. Como lo señala el Secretario General, en su nota que se refiere a la situación económica de Africa [A/39/627], es vital en este continente dar prioridad al aumento de la producción agrícola, con miras no sólo a la explotación, sino sobre todo a eliminar el terrible déficit alimentario que caracteriza la situación. Se trata de resolver un problema especialmente complejo, en donde además de los estragos de la sequía, como indica el Secretario General, “entran en juego . . . las políticas de precios y de créditos, la distribución de las inversiones, las actividades de investigación y desarrollo y las estrategias en materia de seguridad alimentaria” [*ibid.*, párr. 10].

22. El 19 de octubre, a propósito de la celebración del Día Mundial de la Alimentación, tuvimos oportunidad de escuchar en esta sala al profesor John Kenneth Galbraith sobre el tema del sistema agrícola y los errores que se han cometido al transferir políticas o ideologías de cualquier signo que sean, que no necesariamente se adaptan a las circunstancias que caracterizan el nivel de desarrollo de las naciones que más recientemente han logrado su independencia. En particular señalaba el peligro de transferir a la agricultura conceptos ideológicos pertinentes más bien a un mundo más maduro industrialmente. Puso especial énfasis el profesor Galbraith en el hecho de que el sistema agrícola tiene un diseño básico que satisface los requerimientos de estabilidad y eficiencia económica; en este diseño, el propietario cultivador es una pieza clave.

23. En efecto, el pequeño propietario, arraigado a su parcela, es una de las características comunes de sistemas agrícolas exitosos. La experiencia propia de mi país, en los albores de su ser nacional, es relevante en este sentido. Es un hecho históricamente aceptado que la base de la democracia costarricense se encuentra en la democracia económica que caracterizaba las relaciones de propiedad en los inicios de la colonia. En Costa Rica no se dieron en la época colonial grandes propiedades. Al no existir una masa que pudiera explotarse como mano de obra, quie-

nes llegaron a aquella pobre colonia debieron trabajar la tierra con sus propias manos, confinando su espacio a lo que estaba en capacidad de atender una familia. Hoy consideramos que la defensa de esta distribución de propiedad constituye uno de los retos más importantes para la supervivencia de la democracia costarricense.

24. No se trata aquí de construir un caso en contra del papel del Estado o de la planificación en el proceso de desarrollo. El papel del propietario cultivador como agente de desarrollo en sociedades agrícolas debe ser respetado tanto en economías de mercado como en aquellos países que asignan un peso mucho mayor a la planificación. La gran propiedad, sea privada o colectivizada, muchas veces ha constituido un serio freno a las aspiraciones de los pueblos por superar su situación de subdesarrollo y ha resultado frecuentemente en fuentes de inestabilidad política y social.

25. A menudo nos perdemos en una maraña de estadísticas. Los indicadores económicos en ocasiones se convierten en una distracción que dificulta fijar la mira en lo que verdaderamente importa: las consecuencias de los problemas económicos en la vida de las personas. En ningún lugar del mundo son éstas más dramáticas que en el continente africano.

26. En un país rico la recesión implica un descenso en el consumo, sobre todo de productos que no son esenciales o son en ocasiones superfluos. En un país pobre —y cuanto más pobre más dramático es este hecho— la crisis significa situaciones de hambre, la muerte de mujeres, niños y hombres, la imposibilidad de que seres humanos vivan parte importante de su potencial.

27. En la nota sobre la situación económica de Africa a que ya me refiriera, el Secretario General ha propuesto una serie de acciones para la labor de las Naciones Unidas a partir de las prioridades definidas por los países de la región. Mi Gobierno comparte plenamente los planteamientos del Secretario General y en este contexto merecen mención especial las medidas propuestas para prestar una mejor atención a las necesidades de la mitad más vulnerable de la población africana: sus niños. La comunidad internacional debe responder al llamado para facilitar una revolución a favor de la infancia, y en ningún lugar de nuestro planeta se justifica este esfuerzo más que en Africa, sobre todo en los países de dicho continente más necesitados y afectados por la crisis internacional y el hambre. Esta revolución está a nuestro alcance desde el punto de vista tecnológico y es indispensable para aislar lo máspreciado de nuestras sociedades de la dureza e irracionalidad de las fluctuaciones de la economía internacional o de los embates del clima.

28. Willy Brandt, en *Crisis común*, publicado en 1982, decía:

“A menudo olvidamos que aún hoy la profundidad del sufrimiento humano es inmensa. Cada dos segundos de este año un niño morirá de hambre o enfermedad. Y no existe estadística que pueda expresar lo que es presenciar la muerte de un solo niño”⁶.

29. Quizás fijando la atención en la tragedia de los miembros de la sociedad africana que representan su futuro, además de atenderse con carácter de urgencia sus necesidades más vitales, se contribuya a crear un clima

que provoque el torrente de voluntades políticas para que se den los cambios necesarios que permitan que el subdesarrollo sea sólo parte de la historia de nuestros pueblos y no su dura realidad.

30. Sr. XIE (China) (*interpretación del chino*): Ante la situación económica crítica de Africa, la Asamblea General ha incluido este tema en su programa del actual período de sesiones y le ha dado un lugar prominente, lo que es absolutamente necesario y oportuno. Esperamos sinceramente que las deliberaciones den resultados positivos que satisfagan las mejores expectativas del pueblo africano.

31. Desde las iniciativas del Secretario General sobre la situación africana, de enero de este año, hemos tenido más oportunidades para comprender la situación económica crítica de Africa. Hace sólo unos días recibimos el informe [A/39/594] y la nota [A/39/627] del Secretario General sobre este tema, que presentó un panorama consternador y alarmante de la actual situación socioeconómica de Africa y, al mismo tiempo, contenía propuestas útiles sobre la forma de resolver las dificultades de los países africanos. Ese documento nos ayudará a lograr una mejor comprensión de la situación y a tomar las medidas necesarias.

32. Enormes áreas del continente africano ubicadas al sur del Sáhara se encuentran en la actualidad estancadas en crisis sociales y económicas profundas, cuyas causas son multifacéticas. La mayoría de los países africanos lograron su independencia y su liberación nacional después de arduas luchas y han alcanzado algún progreso en el cambio del desarrollo económico nacional. No obstante, la dominación colonialista prolongada ha dado como resultado problemas estructurales graves de sus economías y el actual sistema económico internacional impone numerosos obstáculos a su desarrollo. Por lo tanto, les resulta difícil liberarse en breve lapso de la independencia de las economías de mercado desarrolladas, que son un legado de la historia, y mucho menos son capaces de resistir las vicisitudes de la economía internacional.

33. La crisis económica de los países desarrollados occidentales de principios del decenio de 1980 provocó graves daños a las frágiles economías de Africa, que se convirtieron en la víctima principal. La baja de los precios de los productos básicos y el deterioro de los términos del intercambio provocó una drástica caída de sus ingresos de exportación. La disminución de las corrientes de ayuda oficial para el desarrollo en términos reales, así como de otros ingresos de capital, han dado como resultado una grave escasez de fondos para su desarrollo. Las elevadas tasas de interés han aumentado sustancialmente la carga de sus deudas. Los factores externos adversos, multiplicados por sucesivos años de grave sequía y otras calamidades naturales, incluido el empeoramiento de la desertificación, han estancado el crecimiento económico con cosechas pobres en lo que respecta a la agricultura y la subutilización de la capacidad industrial. Como resultado, el ingreso per cápita ha disminuido y ha predominado la escasez de alimentos, con lo cual más de 100 millones de personas se encuentran padeciendo de inanición y desnutrición y, en algunos casos, hay hasta escenas trágicas de hambre generalizada. El Africa sudahariana está luchando duramente por su supervivencia.

34. Los países africanos han realizado esfuerzos tremendos por modificar con sus propios medios la actual

situación económica. La Declaración del Compromiso de Monrovia, el Plan de Acción de Lagos y el Acta Final de Lagos, adoptados después de la Declaración, han demostrado la previsión y decisión de los países africanos por lograr la autosuficiencia y el desarrollo económico con medios colectivos propios. Sin embargo, dada su gravedad y magnitud, difícilmente se puedan superar las dificultades que enfrentan los países africanos sólo con los esfuerzos de Africa. Exigen con urgencia un apoyo total de la comunidad internacional.

35. La situación económica crítica de Africa ha recibido una atención internacional creciente desde que el Secretario General formuló la exhortación a resolver estas cuestiones y a obtener una respuesta internacional concertada. En el programa del segundo período ordinario de sesiones del Consejo Económico y Social de 1984 se incluyó esta cuestión como tema prioritario y se celebraron extensas consultas al respecto. La FAO, el PNUD, el Banco Mundial y otros órganos y organizaciones relacionados del sistema de las Naciones Unidas ya han tomado o están tomando medidas a este respecto. Los donantes bilaterales también han contribuido o se están disponiendo a realizar contribuciones para corregir la situación. Hemos observado que la comunidad internacional está alcanzando gradualmente una comprensión común de la gravedad y urgencia de la situación y de sus posibles consecuencias políticas y sociales. Se está formando un consenso general sobre la necesidad y el alcance de las medidas que deben adoptarse y sus prioridades.

36. En primer lugar, como se señaló en el Memorando Especial sobre la crisis económica y social en Africa⁵ aprobado en la décima reunión de la Conferencia de Ministros de la Comisión Económica para Africa, el continente enfrenta un doble desafío: se encuentra aquejado por problemas urgentes que requieren una solución inmediata, y por problemas de mediano y largo plazo, que también deben ser abordados. En la actualidad existe una necesidad urgente de ayuda alimentaria y financiera, un incremento en la asistencia oficial al desarrollo y préstamos sin interés o a bajo interés, para mitigar la situación en materia alimentaria y de suministro de agua, atención sanitaria básica, suministro de energía y servicios de transporte, todo lo cual es vital para la vida nacional. Al adoptar medidas de emergencia no debemos descuidar la necesidad de brindar un firme apoyo al desarrollo económico de Africa a mediano y largo plazo. Deben hacerse esfuerzos especiales para ayudar a los países africanos a superar los factores desfavorables externos y crear un clima internacional propicio para el desarrollo de sus economías. Sólo en esas circunstancias podrán hacer progresos en el desarrollo de la agricultura, la industria, la infraestructura y los recursos humanos y mejorar paulatinamente su estructura económica básica, a fin de que se encuentren en condiciones para alcanzar el desarrollo económico a través de la autosuficiencia y hacer frente a situaciones de crisis.

37. En segundo lugar, consideramos que los programas de ayuda a nivel internacional deben estar coordinados y deben ser de carácter flexible. Es conveniente convocar mesas redondas a nivel internacional, regional y nacional, para coordinar las actividades entre las organizaciones internacionales, los donantes y los recipientes. No obstante, teniendo en cuenta las diversas circunstancias y necesidades de desarrollo de los diferentes países, los pro-

gramas a nivel internacional deberían basarse sobre los planes de desarrollo a nivel regional y particularmente nacional, a fin de que las necesidades concretas de cada país puedan satisfacerse en forma flexible a través de programas prioritarios y los recursos se exploten racionalmente, con el propósito de extraer el máximo efecto posible de la ayuda.

38. En tercer lugar, el papel de los países africanos es fundamental en la formulación de la política para su desarrollo económico. Hemos observado que un buen número de países africanos, al trazar planes de desarrollo tendientes a resolver sus respectivos problemas, llevan a cabo esfuerzos para ajustar su política, lo que es elogiable. Algunos ajustes de política son a menudo inevitables si se quiere superar en forma eficaz las dificultades para lograr el desarrollo de la economía. Las organizaciones internacionales y los países donantes también pueden, sobre la base de sus conocimientos y experiencia, presentar a los países africanos propuestas razonables en materia de ajustes. Esto podría ayudar a que esos países logaran resultados más rápidos y mejores en sus procesos de ajuste. No obstante, debe señalarse que en última instancia corresponde a los propios países africanos decidir su política teniendo en cuenta las condiciones imperantes en cada uno de ellos. La comunidad internacional debe brindarles una ayuda material y técnica activa en sus esfuerzos por mejorar las políticas y concretar sus programas de desarrollo nacional. No estaría de acuerdo con las normas que rigen las relaciones internacionales —incluso sería contraproducente— resaltar en exceso los ajustes de la política interna de los países africanos, si se les pide en forma indiscriminada que adopten algunas reformas de política independientemente de sus consecuencias económicas, políticas y sociales, o si la ayuda se hace depender de tales reformas.

39. Se han formulado varias sugerencias y propuesto diversos programas con respecto a la situación económica crítica de África. No es necesario decir que tales sugerencias y programas son importantes. No obstante, lo que es más importante es adoptar rápidamente medidas eficaces y prácticas. De otra forma, no tendrán más valor que el de un pedazo de papel. Esperamos que en el presente período de sesiones de la Asamblea General se adopten sin demora decisiones sobre este problema. Exhortamos a todos los países capaces de prestar asistencia, especialmente los países desarrollados, a que se comprometan en forma explícita a brindar una ayuda activa y generosa a África.

40. Los pueblos chino y africano comparten un pasado amargo similar y enfrentan la misma tarea de desarrollar sus economías y construir sus países. Siempre nos hemos brindado una solidaridad y apoyo recíprocos. Tenemos un destino común y compartimos los mismos sentimientos. Si bien China es un país de bajos ingresos, con una economía subdesarrollada, siempre ha tratado, a pesar de sus propias dificultades, de ayudar y apoyar a los países africanos. En una base bilateral, China ha brindado ayuda a un buen número de países africanos en proyectos agrícolas y de riego y en iniciativas relacionadas con la infraestructura, como la construcción de caminos y puentes y la presentación de servicios médicos y sanitarios. China mantiene una estrecha cooperación económica con muchos países africanos. Teniendo en cuenta la situación actual del continente africano, China incrementó este año

su ayuda bilateral a algunos países africanos y les hizo nuevas donaciones de alimentos con carácter de emergencia. China proseguirá brindando su aporte dentro de sus posibilidades.

41. El continente africano está habitado por una población laboriosa y dotado de ricos recursos naturales. Tiene enormes perspectivas de desarrollo. Creemos que con el apoyo de la comunidad internacional y a través de sus propios esfuerzos, los países y pueblos africanos podrán superar las dificultades que enfrentan y explotar su potencial económico para crear una economía africana basada en la autosuficiencia e imbuida de vigor y vitalidad.

42. Sr. NATORF (Polonia) (*interpretación del inglés*): Por primera vez en la historia de la Organización enfrentamos una destrucción sin precedentes en la economía de todo un continente. La situación, que amenaza no sólo el presente sino también el futuro del pueblo africano, se explica por sí misma. Al buscar las raíces de este fenómeno, no cabe duda de que la situación actual no puede calificarse como un curso inesperado de los acontecimientos, que se desarrolló sólo recientemente.

43. Compartimos el punto de vista expuesto por el Secretario General en su informe sobre la crítica situación económica y social en África en el sentido de que

“La actual crisis económica y social en África refleja el efecto acumulativo de diversos factores internos y externos: insuficiencia de recursos, lentitud del crecimiento económico, deficiencias estructurales, recesión económica mundial, conflictos y condiciones climáticas desfavorables”.

Ya antes de 1980 los problemas económicos que encaraba este continente se habían manifestado en lento crecimiento económico, tasas de inflación en aumento e incremento de los déficit de la balanza de pagos. En la mayoría de los casos la sequía y la desertificación, como resultado principalmente de condiciones climáticas adversas, completaban el sombrío panorama. Desde entonces, la recesión económica mundial ha agravado aún más las consecuencias desfavorables de diferentes factores. África se ha visto afectada más gravemente que muchas otras regiones por el empeoramiento de los términos del intercambio. El exceso de empréstitos extranjeros como resultado de la reducción de la corriente de asistencia en términos reales, las altas tasas que interés y las fluctuantes cotizaciones de cambio han conducido a un aumento espectacular de la deuda externa hasta llegar a 150.000 millones de dólares. En el África subsahariana, donde la situación es sumamente crítica, la producción de alimentos ha venido decayendo en alrededor de un 1% al año durante más de un decenio. Mas de 150 millones de personas enfrentan el hambre y la desnutrición. Actualmente, pese a algunos hechos positivos en la economía mundial, no han mejorado las perspectivas de la mayoría de los países africanos para 1984 y años subsiguientes. La situación trágica que se ha desarrollado recientemente en Etiopía confirma estas aprensiones.

44. Sin embargo, éste es sólo un aspecto de las causas de la desastrosa situación de África. La crisis del continente africano debe considerarse también con el telón de fondo del clima político general. Durante algunos años el ambiente político internacional, caracterizado por el em-

peoramiento general de la situación, la tensión creciente y la atmósfera de enfrentamiento, acompañado por una acelerada carrera de armamentos y la desconfianza y la sospecha, no han hecho más que disminuir las oportunidades para resolver los agudos problemas económicos. La situación de Africa demuestra claramente que los intentos por desviar la atención de las amenazas principales de los asuntos internacionales destacando solamente algunos de sus aspectos y separándolos artificialmente son totalmente ingenuos y no aportan soluciones duraderas.

45. Por último, pero no por ello menos importante, el pasado colonial del continente, junto con el neocolonialismo actual, constituye una de las principales razones de las dificultades actuales y del atraso general de Africa. Las antiguas Potencias coloniales que arruinaron a muchas regiones del mundo no pueden sentirse liberadas de su inmensa responsabilidad por la situación actual de Africa. Más aún, la política neocolonial que han venido aplicando desde la descolonización política de Africa y otros continentes agrava la ya difícil situación política y económica en muchas regiones en desarrollo. En razón de este ambiente político desfavorable se han producido muchos conflictos armados en Africa, socavando así aún más la estabilidad política y económica de los países de la región y volcando sobre las débiles economías africanas una pesada carga de nuevos gastos militares. Solamente la inversión de las tendencias que ponen en peligro la paz y la seguridad del mundo podrían crear condiciones tendientes a encontrar soluciones duraderas y ventajosas de los decisivos problemas socioeconómicos del desarrollo, incluyendo los de Africa.

46. Al mismo tiempo sin embargo, Polonia reconoce que el alcance y la gravedad de la crisis económica y social de Africa requiere un tratamiento inmediato. Por lo tanto, celebramos la iniciativa de los países africanos de dedicar una atención especial a su tragedia durante este período de sesiones de la Asamblea General. Es lamentable que debido a la posición de algunos países occidentales en el período de sesiones de julio del Consejo Económico y Social no haya sido posible elaborar un acuerdo sobre este asunto de tanta urgencia.

47. Polonia estima en grado sumo el papel de avanzada que los gobiernos africanos han asumido para encarar la crisis económica y social de Africa. El Plan de Acción de Lagos proporciona un marco útil para sus actividades individuales y conjuntas. Reconocemos y apoyamos plenamente su derecho inalienable a llevar a cabo la aplicación del Plan de acuerdo con sus necesidades y las prioridades básicas de sus respectivas naciones. Cabría recordar aquí que en el Memorando Especial sobre la crisis económica y social en Africa aprobado en la décima reunión de la Conferencia de Ministros de la Comisión Económica para Africa y en el décimo noveno período de sesiones de la Comisión se expresaba, entre otras cosas:

“La principal responsabilidad por el desarrollo de nuestras economías compete a nuestros Gobiernos y nuestros pueblos, los Estados africanos . . . No obstante, debido a la gran escala y a la complejidad del problema, existe una urgente necesidad de obtener cuantiosa asistencia de la comunidad internacional a fin de complementar y suplir nuestros esfuerzos individuales y colectivos por enfrentar la crisis”⁸.

48. Desde que estallara la crisis, el sistema de las Naciones Unidas ha estado a la vanguardia de las actividades emprendidas por la comunidad internacional para encarar sus efectos. No obstante ello, el aporte de la CEPA, la FAO, el PNUD, la ONUDI, la OMS, y muchas otras —que tenemos en gran estima— no debe limitarse a proporcionar asistencia inmediata a los países africanos que se encuentran en estado de necesidad sino también promover y coordinar, cuando corresponda, medidas multilaterales destinadas a reorganizar las estructuras y los mecanismos económicos existentes, así como a la creación de un nuevo orden económico internacional más justo. Esperamos sinceramente que la Asamblea General determine el verdadero origen de la situación crítica de Africa y trace un plan general de actividades para combatir sus consecuencias en una perspectiva a corto y largo plazo. Por nuestra parte, no escatimaremos esfuerzos para contribuir a esta tarea tan responsable. No podemos permitir que un continente potencialmente tan rico quede atrás en la carrera del desarrollo debido a su pasado de ocupación y dominación colonial. Ayudemos a Africa a conquistar el lugar que le corresponde en el proceso de la cooperación entre las naciones. Compartimos plenamente la opinión expresada por el Secretario General en el informe que mencioné antes:

“La promoción de los recursos humanos es una prioridad clave para Africa. Se necesita de inmediato personal capacitado para formular y ejecutar programas de emergencia. Las consecuencias a largo plazo son aún más importantes, en lo que se refiere a fomentar la capacidad administrativa y de gestión necesaria, tanto pública como privada, así como formar técnicos, científicos y mano de obra calificada. A menos que los países de Africa promuevan y utilicen a cabalidad sus propios recursos humanos, seguirán dependiendo del mundo exterior”⁹.

49. Polonia, por su parte, sigue prestando ayuda a los países africanos en varias formas de capacitación, incluyendo la enseñanza a todos los niveles. Los estudiantes africanos figuran en lugar prominente entre los 2.500 becarios de países en desarrollo matriculados en nuestras universidades. Aproximadamente 3.000 especialistas polacos altamente calificados están trabajando en los países en desarrollo, muchos de ellos en Africa.

50. El comercio y la cooperación con Africa han contribuido en gran medida a la expansión de nuestra cooperación y comercio con los países en desarrollo. Su participación en nuestro volumen comercial va en aumento. Quisiera mencionar aquí que el 47% de las exportaciones polacas a los países en desarrollo se dirige a los países africanos, mientras que las importaciones de ellos se han convertido en una de las corrientes comerciales más dinámicas en el decenio de 1980 en nuestro intercambio general con los países en desarrollo. Quiero agregar que desde comienzos de 1981 se ha puesto en práctica en Polonia un nuevo régimen de preferencias arancelarias para los países en desarrollo que aumenta las oportunidades de exportación de los países africanos en su comercio con Polonia. En virtud de ese régimen, todos los productos que proceden y se importan directamente de los 30 países menos adelantados han recibido una liberación total de derechos. Polonia ha desarrollado una cooperación fecunda con muchos países de la región, incluyendo los del Africa subsahariana, especialmente con la República Federal de Nigeria, Angola, Benin, Etiopía y muchos otros.

51. Para concluir, quiero manifestar que no obstante nuestras dificultades y nuestros problemas económicos estamos dispuestos a participar en muchas actividades de las Naciones Unidas destinadas a aliviar la situación de África así como a aumentar aún más nuestra cooperación bilateral y nuestro comercio con los países africanos.

52. Sr. GOLOB (Yugoslavia) (*interpretación del inglés*): En su segundo período ordinario de sesiones, en julio, el Consejo Económico y Social, con el apoyo pleno y sin reservas de todos sus miembros, decidió considerar prioritariamente todos los problemas que surgen de la situación económica crítica de África. El debate celebrado en esa oportunidad, en el que participó la delegación de Yugoslavia, reflejaba cabalmente la validez de esa decisión. Creemos que la comunidad internacional se percató plenamente de que la crisis que afecta a los países africanos ha adquirido proporciones que ya no pueden tolerarse; no sólo por razones económicas, sociales y políticas, sino también porque para muchos países y pueblos la eliminación del hambre y la desnutrición surge como una necesidad fundamental. Cuando se ven comprometidas la supervivencia y la vida misma de los pueblos, ésta tiene que ser la máxima preocupación.

53. El Consejo Económico y Social realizó ingentes esfuerzos para traducir las iniciativas de urgente socorro y ayuda adecuada a los países africanos en medidas y actos concretos. Cabe esperar que tales esfuerzos no sean en vano y corresponde ahora a la Asamblea General hacer posible una contribución eficaz para corregir esta dramática situación, prestando ayuda a los pueblos y países del continente africano a fin de que puedan emprender el camino del desarrollo económico y social que conduzca a la estabilidad.

54. Deseo expresar una vez más nuestro agradecimiento al Secretario General por las gestiones que realizó al señalar a la atención de la comunidad internacional estos problemas críticos. Su declaración y los informes que presentara a la Asamblea General simplemente confirman que todo retraso en la adopción de las medidas indispensables tendría consecuencias sumamente trágicas para los países y pueblos de África y, por ende, para la comunidad internacional.

55. Los informes del Secretario General observan que muchos países africanos padecen defectos estructurales. Sin embargo, al mismo tiempo se dice que su posición precaria es resultado en gran parte de un ambiente económico internacional desfavorable. Los países africanos y los demás países en desarrollo que se encuentran en una posición igualmente difícil no ejercen influencia alguna sobre esos factores y de ahí la responsabilidad primordial de los países desarrollados de emprender un proceso para eliminar esos factores.

56. Sin entrar en información numerosa y abundante, sería suficiente llamar la atención a las consecuencias amenazadoras del hecho de que la renta per cápita de los países africanos viene declinando desde 1980 a un promedio anual del 4,1%. En 1983, las exportaciones registraron la disminución más grande desde 1974. La deuda externa llegó a la suma tremenda de 150.000 millones de dólares, disminuyendo en términos reales el apoyo financiero en condiciones concesionarias. Todos estos factores abrumadores, sumados a las consecuencias devastadoras de la

sequía y de otros desastres naturales, han socavado las condiciones fundamentales de vida y la propia supervivencia de los pueblos de esos países. A pesar de todos los empeños, no podrán éstos vencer por sí mismos las graves dificultades. La respuesta positiva de la Asamblea General al pedido de ayuda y cooperación es, pues, una responsabilidad política, económica y humanitaria de máxima prioridad, que no admite alternativa alguna.

57. Yugoslavia es un país en desarrollo no alineado que comprende cabalmente los problemas que sufren los países africanos. Aunque de por sí está ante dificultades económicas considerables, brinda ayuda y promueve la cooperación con la mayoría de los países africanos dentro del límite de sus posibilidades. En la ayuda económica figura la asistencia alimentaria, maquinaria agrícola, equipo de manufactura, viviendas prefabricadas y otros bienes. En los últimos cinco años, la ayuda ascendió a 36 millones de dólares. Además, hemos brindado ayuda humanitaria por una cifra de más de 3 millones de dólares.

58. La ayuda científica y técnica se brinda por intermedio de proyectos de estudio y de investigación, en cuya ejecución han participado hasta la fecha más de 3.000 expertos yugoslavos. En la actualidad hay más de 1.000 expertos yugoslavos en países africanos. Hasta ahora, han estudiado en Yugoslavia alrededor de 3.000 estudiantes provenientes de países africanos y alrededor de 400 de éstos reciben los beneficios de becas del Gobierno yugoslavo.

59. Un aspecto importante de la cooperación ha sido para nosotros la concesión de créditos en condiciones concesionarias para la importación de bienes de capital, buques y proyectos de inversión.

60. Yugoslavia también está haciendo todo lo posible para brindar ayuda a través de conductos multilaterales, es decir, por intermedio de las Naciones Unidas y en el marco de la cooperación con los países en desarrollo. Yugoslavia seguirá haciendo todo lo que esté a su alcance para contribuir a la acción general de la comunidad internacional con el fin de aliviar y superar la crítica situación económica que afecta al continente africano.

61. Sr. AHOYO (Benin) (*interpretación del francés*): Henos aquí, hoy, debatiendo lo que hemos convenido en denominar eufemísticamente "situación económica crítica de África", dado que los llamamientos desesperados que hemos formulado en forma constante a la comunidad internacional no han tenido eco. Y digo eufemísticamente puesto que ni la crudeza de las palabras ni lo patético de los discursos pronunciados hoy desde esta tribuna son suficientes para expresar en toda su amplitud catastrófica el drama que vive actualmente África.

62. No se trata hoy de buscar responsabilidades —quiero decir, la responsabilidad de la propia África, y también la más grave, de los países ricos que, egoístamente o, en forma paulatina, nos han ido mezquinando su ayuda—, pues la situación es gravísima.

63. Hoy, un análisis sereno de la crisis económica y social que afecta al continente debe hacernos tomar mayor conciencia. Se trata, sobre todo, de adoptar medidas eficaces para evitar que esta crisis, esencialmente coyuntural, no arruine definitivamente la estructura aún frágil de las economías africanas.

64. La crisis que padece hoy Africa, el continente menos desarrollado, donde están 26 de los 36 países menos adelantados que hay en el mundo, necesita un planteamiento nuevo orientado hacia las principales direcciones para aumentar la capacidad de defensa de los Gobiernos africanos contra los efectos negativos de la crisis. En realidad, se trata de definir, de sostener y de realizar una política y una gestión económica globales. Es indispensable la ayuda de los donantes y de los organismos del sistema de las Naciones Unidas. Son necesarios esfuerzos concertados de los propios países africanos y de los miembros de la comunidad internacional. Estos actos, cree mi delegación, podrían corresponder a dos categorías: primero, la situación de urgencia, y después, las necesidades y los problemas a mediano y largo plazo.

65. Las situaciones de urgencia, o críticas, que abundan en los países de las cinco subregiones africanas desde 1983, son principalmente el resultado de una sequía persistente y de la continua desertificación. Las consecuencias inevitables son: penuria alimentaria y amenaza de hambre, la falta de agua, la disminución del ganado, el aumento de la desnutrición, las importaciones masivas de víveres y los desplazamientos masivos de las poblaciones y del ganado afectado. Los casos de situaciones urgentes han sido objeto de un censo de 36 países africanos por el período que menciono.

66. Aquí hay que reconocer los esfuerzos realizados en diversos lugares, sobre todo por los organismos y los países donantes, para hacer frente a las situaciones que persisten ahora en el Africa oriental, y en forma dramática en Etiopía. La comunidad internacional, de acuerdo con los países beneficiarios, tiene que mejorar las operaciones de intervención rápida para que la ayuda llegue verdaderamente a las poblaciones auténticamente afectadas. Se trata de un trabajo que aumentará la capacidad de intervención de los sistemas que existen actualmente.

67. Ante la crisis económica mundial, no corregida por la falta de voluntad política y por el egoísmo de ciertos países, los países africanos quedan desarmados y sufren severamente los contragolpes despiadados. Son ellos quienes sienten más cruelmente los efectos de la crisis económica por consecuencias lejanas y recientes de un pasado histórico que marcó profundamente al continente en los planos político, humano y ecológico.

68. La crisis económica mundial tiene así consecuencias serias en toda la economía del continente. Todos los indicadores en la materia muestran que Africa sufre de profundos males económicos: baja constante del producto nacional bruto, empeoramiento de los términos del intercambio, disminución de las exportaciones, aumento de la deuda exterior, inflación y desocupación, falta de capitales por dificultades de acceso a los mercados financieros internacionales.

69. La situación económica del continente también se ve afectada por la degradación y la pérdida de tierras agrícolas, la destrucción de zonas de pastos, el agotamiento de las aguas subterráneas, la deforestación característica del Africa occidental.

70. Este breve relato de la situación económica de los países africanos muestra claramente que hay que reaccionar en una óptica plurisectorial.

71. Se trata, en primer lugar, de actuar sobre los sectores afectados por la crisis, es decir: la alimentación, la agricultura, el aprovisionamiento de agua, los transportes, el almacenamiento, la distribución, el desplazamiento de las poblaciones, los problemas sanitarios, la energía y el ambiente. Corresponde ahora destacar la importancia que reviste una planificación ordenada y concertada de todas las situaciones de urgencia para seguir su evolución a mediano y largo plazo. Es responsabilidad de todos los gobiernos africanos, los donantes bilaterales y los organismos multilaterales llegar a esta planificación indispensable para lograr una mejor coordinación de la ayuda a los países interesados.

72. Otro aspecto importante de la crisis es el de la deuda exterior y su servicio, las peticiones de los países del tercer mundo para que se alivie la deuda, e igualmente el problema de la revisión o la modificación de las condiciones de las deudas multilaterales.

73. Los países donantes y los países africanos deben prestar una atención particular a las necesidades estructurales a largo plazo. El informe reciente del Banco Mundial titulado *Programa conjunto de acción para el desarrollo sostenido en Africa al Sur del Sáhara* constituye un marco útil para llevar a cabo actividades concertadas.

74. En todo caso, como hace observar el Secretario General, "sea cual fuere la naturaleza de las medidas que se adopten, la necesidad de concertación y de cooperación . . . domina el conjunto de la respuesta que hay que dar a la crisis de Africa" [véase A/39/627, párr. 18].

75. Sr. KIILU (Kenya) (*interpretación del inglés*): Mi delegación acoge satisfecha la decisión de la Asamblea General de incluir en el programa de su trigésimo noveno período de sesiones el tema sobre la situación económica crítica de Africa, que se debate actualmente en sesiones plenarias. La importancia de este tema es indiscutible. La consideración del mismo en el segundo período ordinario de sesiones de 1984 del Consejo Económico y Social en el mes de julio pasado, sigue fresca en nuestra memoria.

76. Permítaseme expresar el aprecio de mi delegación a usted, señor Presidente, por el interés que ha demostrado en la situación económica crítica existente en Africa. Como verdadero hijo de Africa, comprende los problemas que originan las crisis en las economías frágiles de los países africanos y sus efectos en la trama misma de la vida social de nuestros países. Estoy seguro de que, bajo su dirección, se encontrará en este período de sesiones la manera de contener la crisis.

77. También quiero dirigir mi felicitación al Secretario General, por el interés que ha demostrado en la triste suerte económica de Africa desde que asumió sus funciones y por su oportuna iniciativa a principios de este año de alertar a la comunidad internacional sobre el rápido empeoramiento de las condiciones económicas y sociales en Africa. Apreciamos su visita a 17 países africanos al sur del Sáhara entre enero de 1983 y febrero de 1984 para evaluar por sí mismo la magnitud de la crisis. También recordamos con aprecio que desde entonces el Secretario General ha creado un grupo asesor de funcionarios de categoría, presidido por el Director General para el Desarrollo y la Cooperación Económica Internacional, en la Sede de las Naciones Unidas. La designación del Secreta-

rio Ejecutivo de la CEPA como su Representante Especial y la creación de una oficina provisional en Nairobi para coordinar actividades relacionadas con los aspectos de emergencia de la crisis son demostraciones claras de su empeño en ocuparse de la situación grave que prevalece en los países africanos.

78. La crisis económica y social a la que nos enfrentamos hoy en Africa puede retrotraerse a la crisis de mediados del decenio de 1970. Recordamos que después de la crisis de 1973-1974 muchos países africanos, al igual que otros países en desarrollo importadores de petróleo, siguieron enfrentándose a crecientes problemas de balanza de pagos, términos del intercambio desfavorables, problemas de la deuda, altas tasas de interés, escasez de divisas, altas tasas de inflación, desempleo en rápido aumento y toda una serie de males económicos. Además el crecimiento demográfico de Africa ha continuado aumentando rápidamente, hasta alcanzar un 3% o más anual, lo que hace difícil que los Gobiernos africanos puedan proporcionar a los pueblos alimentos, atención sanitaria y otros servicios esenciales. Como resultado de ello, Africa, especialmente al sur del Sáhara, se ha convertido en una región plagada de desnutrición, enfermedades y pobreza. Los susodichos problemas aumentaron más por la recesión mundial de 1980-1983, el empeoramiento constante en las relaciones económicas internacionales y la persistente sequía que afecta a la mayoría de los países africanos.

79. La sequía actual en Africa es la más grave que haya experimentado el continente en los últimos años. Es general y persistente. La sequía ha obligado a Gobiernos africanos a desviar sus escasos recursos destinados al desarrollo hacia la importación de alimentos y otras medidas de carácter preventivo. Como resultado de ello, muchos Gobiernos africanos han tenido que reducir drásticamente su desarrollo para poder concentrarse en medidas de emergencia para proporcionar alimento a sus pueblos. La situación alimentaria en el Africa al sur del Sáhara es grave y exige la intervención internacional concertada. Puesto que los alimentos son una necesidad fundamental, mi delegación hace un llamamiento a la comunidad internacional para que responda en forma positiva a las necesidades alimentarias de emergencia de Africa para salvar las vidas de millones de personas que ahora se ven amenazadas por la inanición persistente y, posiblemente, la muerte.

80. A este fin, la cuestión de aumentar la ayuda alimentaria exige una acción inmediata y coordinada. Mi delegación aprecia que esta cuestión esté recibiendo atención en varios arreglos bilaterales y multilaterales. Confiamos que también recibirá en el curso de este período de sesiones de la Asamblea General la atención que merece. Sin embargo, esa ayuda constituye esencialmente una medida a corto plazo. Para soluciones a largo plazo, debemos movilizar, sobre una base nacional, subregional, regional e internacional, la tecnología y los recursos necesarios para acelerar una mayor producción agrícola en Africa y ampliar la agricultura rural sobre la base de un riego más extenso y la recuperación de tierras. Por ejemplo, en Kenya hemos llevado a cabo una investigación amplia sobre tipos de maíz y habas que crecen rápidamente con muy poca precipitación de lluvias. Asimismo, hemos realizado actividades de riego para producir arroz, cultivos hortícolas y algodón. Pero nuestros recursos son limitados y, al igual que todos los países africanos, necesitamos ayuda finan-

ciera y capacitación técnica adicionales de fuentes internacionales para mejorar nuestra producción agrícola. También necesitamos recursos que nos ayuden en nuestros programas de forestación y en los esfuerzos para combatir la desertificación.

81. La dependencia constante de los países africanos en el comercio exterior los expone a las perturbaciones del medio ambiente económico mundial. Los países del Africa subsahariana dependen de la exportación de una cantidad limitada de productos básicos para sus ingresos por exportación. Esto los hace susceptibles a las fluctuaciones de los precios de los mercados internacionales. Por esa razón las economías frágiles de esos países se han visto severamente afectadas por la recesión reciente, en especial la baja brusca en los precios de los productos básicos ocurrida en 1980. Recordamos que los precios de los principales productos de exportación, tales como el cacao, el café, el cobre, el aceite de cacahuete y el azúcar, disminuyeron considerablemente en aquel año. En 1983 los precios todavía estaban por debajo de sus niveles de 1979. La pérdida de divisas resultante de la disminución se agravó aún más por la corriente de recursos destinada a satisfacer las importaciones y el servicio de la deuda. Todo esto llevó a graves déficit de balanza de pagos y es un factor contribuyente de la crisis actual a que se enfrenta Africa.

82. La pérdida de divisas como resultado del deterioro de los términos del intercambio empeoró debido al estancamiento y la declinación de la corriente de asistencia oficial para el desarrollo en términos reales y la disminución de corrientes netas de capital a los países africanos. Esta tendencia ha obligado a los países africanos a recurrir a préstamos comerciales en un momento en que van en aumento las tasas de interés en los mercados internacionales de dinero. Asimismo, los términos de los préstamos han seguido en deterioro.

83. Entre tanto, el endeudamiento externo de los países africanos sigue en aumento, llegando a una cifra máxima de unos 150.000 millones de dólares para fines de 1983. La deuda externa total de Africa se quintuplicó en el último decenio. La tasa general del servicio de la deuda se triplicó durante ese período. Por lo tanto, mi delegación estima que los países africanos están al borde de la bancarrota, la cual ocurrirá a menos que la comunidad internacional acuda en su socorro. Vemos con agrado las iniciativas recientes de algunos Estados Miembros de la Organización en respuesta a la triste situación de los países africanos. También acogemos con agrado el nuevo programa de acción para Africa del Banco Mundial, por el que se pide la creación de un fondo anual de 2.000 millones de dólares para apoyar programas de reforma en nuestra región.

84. Al igual que en la esfera de los alimentos y la agricultura, el deterioro de los términos del intercambio, la ampliación de los déficit de la balanza de pagos y el aumento de la carga de la deuda en Africa exigen un enfoque concertado para hallar soluciones sobre una base de emergencia, de corto, mediano y largo plazos. A este fin mi delegación desea señalar a la atención de la Asamblea las sugerencias que figuran en el Memorando Especial sobre la crisis económica y social en Africa,⁵ aprobado por la Conferencia de Ministros de la CEPA encargados del desarrollo económico y la planificación, en el 19º período de sesiones de la Comisión, celebrado en Addis Abeba

en mayo de 1984 y en la Declaración de Addis Abeba sobre el endeudamiento externo de África⁴ aprobada por los Ministros Africanos de Finanzas en junio de 1984. Mi delegación apoya ambos documentos, y considera que deben ser una base para el debate del tema que estamos examinando. Lo que necesitamos es voluntad política, flexibilidad y adaptación para encontrar soluciones urgentes para salvar la vida de millones de personas del continente africano que se encuentran amenazadas por la crisis, así como también a los países africanos que están al borde del derrumbe.

85. Los gobiernos africanos han asumido la responsabilidad primordial de establecer medidas para hacer frente a la crisis. En mi propio país, Kenya, el Gobierno ha movilizado todos los recursos en su poder para hacer frente a los efectos de la sequía. El Gobierno ha establecido un Fondo de ayuda contra el hambre para movilizar los recursos de todas las fuentes; también ha destinado una apreciable porción de su presupuesto para importar alimentos. El Gobierno de Kenya agradece la respuesta positiva de la comunidad internacional a nuestro pedido de ayuda de emergencia.

86. En el plano subregional, Kenya, conjuntamente con otros países del este y del sur de África, concertó un tratado en Lusaka, en diciembre de 1981, por el que se estableció una zona comercial preferencial para la subregión. Esta zona, que tiene un potencial de 20 países, ya ha comenzado a funcionar. Se orienta hacia la movilización del potencial disponible y la cooperación en las esferas del comercio, la agricultura, la industrialización, el transporte y las comunicaciones. Instamos a la comunidad internacional a que dé ayuda bilateral y multilateral en términos concesionarios a los Estados miembros de dicha zona, individual y colectivamente, para mejorar los diferentes aspectos de la cooperación subregional.

87. Consideramos el Plan de Acción de Lagos, que fue aprobado por los Jefes de Estado y de Gobierno africanos en Lagos, en abril de 1980, como el esquema para el desarrollo africano. Con el propósito de aplicar el Plan de Acción de Lagos, los gobiernos africanos han tomado medidas a todos los niveles para hacer frente a la actual grave crisis económica y social. Pero la escala y la complejidad de la crisis es tal que los gobiernos africanos solos no pueden hacerle frente sin la ayuda masiva de la comunidad internacional. Con este propósito, instamos a los países donantes y a todos los otros que se encuentren en posición de hacerlo a que den toda la ayuda posible a los países africanos, independientemente de los antecedentes de la crisis. Los gobiernos africanos requieren una ayuda bilateral y multilateral predecible y de base continua a fin de complementar y suplementar sus esfuerzos individuales y colectivos para combatir la crisis. Proponemos que tal ayuda sea dirigida a incrementar el crecimiento en todos los sectores vitales de las economías de los países africanos.

88. Como la mayor parte de los problemas que confrontan los países africanos son resultado de la sequía o de desajustes estructurales o causas externas, cualquier recomendación práctica debería buscar soluciones a largo plazo en todos los sectores vitales, con el fin de reanudar el crecimiento. Mi delegación, por consiguiente, propone que la Asamblea apruebe un marco de recomendaciones de sentido práctico y medidas para contener la actual cri-

sis económica en África. Kenya está deseosa de participar plenamente con otras delegaciones en esta empresa.

89. Sr. MIZERE (Malawi) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente, como usted sabe, mi delegación participa por primera vez en los debates en sesión plenaria del presente período de sesiones y, por lo tanto, desearía rogarle su indulgencia y que me permita aprovechar esta oportunidad para felicitarlo muy sinceramente por su elección unánime como Presidente del trigésimo noveno período de sesiones de la Asamblea General. Para mi delegación es un placer singular y un estímulo verle a usted en tan elevada posición. Confiamos en que su profunda experiencia, su inquebrantable devoción a sus deberes y su compromiso con el juego limpio en un mundo donde la paz y la seguridad se ven amenazadas de tanto en tanto, han de guiarlo en el cumplimiento de sus responsabilidades. Su país y el mío son vecinos inmediatos y disfrutan de estrechas, fraternas y amistosas relaciones. Ambos comparten una cultura común y están expuestos a las mismas influencias de la historia y de la geografía, que forzó a los dos países, en 1953, a verse controlados políticamente y explotados económicamente por un malévolo sistema federal, en el nombre de la ahora difunta Federación de Rhodesia y Nyasalandia.

90. Mi delegación desearía asociarse a las calurosas felicitaciones extendidas por otras delegaciones a su predecesor, el Sr. Jorge Illueca, por la forma admirable y eficiente en que dirigió las deliberaciones del trigésimo octavo período de sesiones de la Asamblea General.

91. Malawi acoge con beneplácito a Erunei Darussalam como Miembro 159° de las Naciones Unidas.

92. La situación económica crítica que prevalece en África ha sido resumida capaz y hábilmente por el Secretario General en su informe [A/39/594]. Con su firme y profunda preocupación por África, con su amplia visión de la humanidad y con su gran previsión del futuro, el Secretario General advirtió al mundo, en su informe al Consejo Económico y Social:

“ahora se halla comprometida la supervivencia económica de muchos países en África. A menos que la comunidad internacional responda urgente y adecuadamente, habrá graves consecuencias, no sólo para África, sino para el mundo entero”¹⁰.

93. En segundo lugar, el Banco Mundial ha observado en su Informe Anual de 1984 que los países de África al sur del Sáhara han sido severamente afectados por el empeoramiento del clima económico, caracterizado por una baja en el comercio, la disminución de los precios de exportación y el aumento de los servicios de la deuda, y que el estancamiento de los niveles de ayuda oficial para el desarrollo se han combinado para socavar los intentos de los gobiernos tendientes a realizar reformas políticamente dificultosas. El Banco ha señalado que el aumento de la ayuda externa, especialmente en términos concesionarios, es crítico para el proceso de las reformas. No obstante, lamenta que no hayan llegado tales aumentos en la ayuda.

94. En tercer lugar, en un informe titulado “La crisis de la deuda y la economía mundial”, un grupo de expertos del Commonwealth ha puesto considerable énfasis en las

dificultades económicas experimentadas por los países en desarrollo en general y en las necesidades económicas del continente africano, en particular.

95. En cuarto lugar, el FIDA ha destacado en su Informe Anual de 1983 que

“Africa se caracteriza por la tendencia descendente de su producción alimentaria per cápita. En los últimos años, la región ha sufrido también una disminución acentuada en sus ingresos de exportación de materias primas. En cambio, la importación de cereales de consumo humano (en particular de productos como el trigo, para los que la propia capacidad productiva de la región es aún muy limitada) ha ido en aumento. Este hecho, junto con la creciente demanda de divisas para la industria y el mantenimiento de la economía, ha impuesto serias presiones en la balanza de pagos de un gran número de países de la región”.

96. Finalmente, las declaraciones de algunos delegados en sesión plenaria durante la semana pasada corroboraron la gravedad de los problemas económicos que enfrenta Africa.

97. Cuando se examinan estos cuatro informes autorizados junto con las declaraciones de los representantes, mi delegación aprecia que un consenso genuino va surgiendo bajo tres formas: la necesidad de ayuda de emergencia; ayuda a largo plazo para el continente; y el papel que los propios Estados africanos deben asumir para poner fin a la tendencia a la baja detectada en la mayoría de sus economías. Una dimensión frecuentemente mencionada en sesión plenaria es la producción alimentaria y su distribución y conservación, así como la necesidad de establecer estrategias para hacer frente a los imponderables climáticos.

98. Ante este panorama sombrío de Africa deseo referirme a mi propio país como Estado miembro del Grupo de Países del Africa Meridional en las Naciones Unidas.

99. Como ustedes saben, Malawi es un país sin litoral, que no tiene minerales que puedan explotarse económicamente. Sus exportaciones principales son: tabaco, té, azúcar, maní y algodón. Pese a esa dependencia de la agricultura, Malawi ha podido generar un crecimiento económico y tiene excedentes alimentarios debido a su clima favorable, su mano de obra abundante y la unidad, lealtad, obediencia y disciplina de su pueblo. Por otra parte, la política económica del Gobierno de Malawi ha hecho posible que su pueblo satisfaga sus necesidades básicas en materia de alimentos, vivienda y vestido. En febrero de este año, el Gobierno de Malawi comunicó al mundo:

“La meta primera de la política de desarrollo de Malawi es continuar aumentando el nivel de vida de toda su población sobre la base de la plena participación en el proceso de desarrollo y la distribución equitativa de los beneficios que de allí surjan. Teniendo ese objetivo en cuenta, el pueblo de Malawi cree firmemente que tiene una responsabilidad primaria en emprender el programa de desarrollo previsto”.

100. Se observará que la prioridad del Gobierno de Malawi es mejorar el nivel de vida de la población en las zo-

nas rurales. Como la mayoría de la población vive en esas zonas, Malawi ha hecho todo lo posible para alentar en ellas el desarrollo y mejorar el nivel de vida de sus habitantes. El objetivo principal es distribuir más ampliamente los beneficios económicos y sociales entre el pueblo rural; mejorar la infraestructura económica y social y hacer participar al pueblo más directamente en la economía monetaria. Se adoptó un enfoque básico que depende en gran medida de las aspiraciones de las comunidades rurales y de su disposición a contribuir con su propio trabajo y sus recursos a proyectos de autoayuda. El desarrollo de la capacidad rural se ve alentado por la provisión de los servicios de capacitación que son necesarios para la autosuficiencia. Los comités de distrito y las organizaciones voluntarias promueven estos proyectos para mejorar el nivel de vida en las zonas rurales, y el Gobierno alienta los esfuerzos asignando fondos y proporcionando asistencia técnica.

101. Ante este telón de fondo, el Banco Mundial informó que Malawi ha ostentado en 1983 un crecimiento del 3% en el producto interno bruto y tiene fuertes excedentes alimentarios que puede vender a sus vecinos o a otros Estados de Africa. Además, el Secretario General confirmó en su informe que Malawi tiene un excedente alimentario.

102. Mi país se enfrenta, no obstante, con estrangulamientos en el transporte, agravados por el hecho de que es un país sin litoral, como ya dije; y por lo tanto necesita una inyección considerable de fondos extranjeros para mantener el impulso del desarrollo en las zonas rurales, mejorar su infraestructura de transportes, capacitar a los malawianos en distintos campos como la medicina, la ingeniería, la arquitectura y la contabilidad, aplicar los programas de estabilización acordados con el FMI y hacer un crédito de ajuste estructural con el Banco Mundial.

103. Hay un amplio consenso en Africa en el sentido de que la asistencia para el desarrollo tiene que ayudar a los Estados africanos a dominar sus problemas económicos. Pero para hacerlo, Africa necesita asistencia financiera y técnica, bilateralmente de los países industrializados y multilateralmente de las instituciones internacionales como el Banco Mundial y sus organismos especializados, la Comunidad Económica Europea, etc.

104. Se puede dar por sentado que en los pasillos de las Naciones Unidas, en las Comisiones Principales, en las subcomisiones, en el Consejo de Seguridad y en otros grupos que se reúnen en las Naciones Unidas, los Estados Miembros podrán hablar en términos de concordia ideológica, de afiliaciones continentales, de lealtad regional y de afinidad cultural. No obstante, hay un denominador común que nos une y es que “estamos hechos los unos para los otros” y compartimos un mismo destino. Utilizar la dificultad económica de Africa como oportunidad para recriminaciones o condena es contraproducente, y abandonar nuestros diversos intereses a favor de la meta común de ayudar a Africa es magnánimo. En este contexto, mi delegación desea asociarse a las exhortaciones hechas en la Asamblea para ayudar a Africa. Se han hecho propuestas específicas que se pueden resumir como sigue.

105. Primero, pese a sus reservas bien conocidas, los países industrializados podrían coordinar sus esfuerzos y organizar el incremento de sus contribuciones a la AID, cuyos términos y condiciones de asistencia son razonables.

106. Segundo, mi delegación se complace en observar que se ha hecho referencia a la Declaración Económica emitida en Londres en junio de este año [A/39/304, anexo] por los siete países industrializados —Canadá, Francia, Japón, República Federal de Alemania, Italia, el Reino Unido y los Estados Unidos—. No nos cabe duda de que el contenido de la Declaración ha de ser examinado ahora a la luz de la situación económica imperante en Africa y que ha de aplicarse la mayoría, si no todas las recomendaciones.

107. Tercero, la comunidad mundial debería prever la posibilidad de prestar asistencia técnica con el objeto de poner fin a la desertificación y brindar ayuda alimentaria a los países africanos afectados por la sequía y a los millones de refugiados en Africa.

108. Cuarto, los países que ofrecen créditos podrían considerar la posibilidad de convertir la asistencia oficial para el desarrollo en donaciones.

109. Quinto, los países sin litoral y los países menos adelantados piden a todo el mundo que le ayude a establecer industrias rurales pequeñas para procesar sus materias primas para uso local o para la exportación y que compartan sus conocimientos tecnológicos. Los Estados con litoral deberían facilitar el transporte de las exportaciones e importaciones que tienen que realizar los países sin litoral.

110. Sexto, se pide a los países industrializados medidas de apoyo y cooperación para facilitar el comercio mundial, reduciendo su política proteccionista o las medidas que puedan impedir el crecimiento de las economías africanas.

111. Finalmente, mi delegación desearía señalar a la atención de los países industrializados en particular y a la comunidad internacional en general, el informe del Grupo de Expertos del Commonwealth, que indica que habría que dar prelación a un conjunto de medidas para ayudar a los países con bajo nivel de ingresos, especialmente en el continente africano. Algunas de las recomendaciones presentadas por este grupo son: Reactivación del Fondo Fiduciario del FMI y de la cuenta de los intereses de la cuenta de subsidios para fomentar la financiación a mediano plazo y bajo interés de la balanza de pagos de los países con bajo nivel de ingresos que encuentran dificultades en utilizar la financiación a corto plazo y de alta condicionalidad del FMI, a tasas de interés más normales. El reconocimiento de que si bien son deseables los préstamos del FMI de un tipo adecuado, la naturaleza esencialmente a largo plazo y estructural de los ajustes que se necesitan en la mayor parte de los países de bajos ingresos requiere que el Banco Mundial, trabajando de cosuno con los bancos regionales, desempeñe el papel central en la financiación exterior para el ajuste. Aumentos reales sustanciales en la ayuda oficial para el desarrollo, con una mayor proporción destinada a los países más pobres, y un papel más importante para los préstamos destinados a programas. A este respecto, debe prestarse urgentemente atención a la provisión de recursos suplementarios a la AIF, para evitar una reducción importante de las corrientes multilaterales destinadas a países de bajos ingresos. Aplicación plena del compromiso de cancelar las deudas por ayuda oficial para el desarrollo de los países más pobres, y un alivio sustancial para otros países

de desarrollo de bajos ingresos. Alivio sustancial, por medio de plazos más largos de vencimiento y periodos de gracia, intereses menores y reordenación multianual de la reestructuración de la deuda oficial de los países de bajos ingresos con el Club de París. Reforma de los procedimientos oficiales de reordenación de la deuda externa, para prestar más atención a las nuevas corrientes financieras; en particular, aplicación de un enfoque coordinado para apoyar la renovación con nuevas corrientes concesionarias y garantizar que se restituya prontamente la cobertura del seguro para los créditos de exportación. Finalmente, mejora de la gestión nacional y, en particular, de la deuda; los organismos internacionales pueden desempeñar un papel útil para proporcionar asistencia técnica a fin de desarrollar sistemas de gestión de la deuda en los países de bajos ingresos.

112. Mi delegación tiene conciencia de que existen algunas diferencias económicas, sociales, culturales y políticas discernibles entre los Estados Miembros. Para algunos observadores, Africa quizás represente una simple visión, compuesta y separada por la instancia del tiempo y el espacio a través de los ríos, los lagos y los mares del mundo, y por las profundas aguas del Océano Indico, el Océano Pacífico y el Océano Atlántico. Pero para los representantes que se encuentran en el pleno de la Asamblea, Africa es un miembro interdependiente del conjunto económico internacional, que necesita urgentemente ayuda de los donantes posibles y tradicionales. Todos los que estamos aquí esta mañana compartimos una preocupación y un deseo comunes de ayudar a Africa a satisfacer sus necesidades financieras a abrir los mercados mundiales a sus exportaciones, a reducir la carga intolerable de las deudas internacionales, a dar alimentos a los refugiados y a las víctimas de la sequía, a detener la desertificación, a superar sus dificultades de transporte y a erradicar o controlar a los tres enemigos mortales de los países en desarrollo, a saber, la pobreza, la ignorancia y la enfermedad.

113. Para concluir, mi delegación desea aprovechar esta oportunidad para dar las gracias a varios países que están representados hoy en el pleno de la Asamblea, que han enviado alimentos a los hambrientos de Africa, y a los que ayudaron solidariamente y siguen ayudando a mi país a ejecutar sus programas de desarrollo, traduciendo así la independencia política en crecimiento económico del que Malawi, como pueblo, como Gobierno y como nación se ha beneficiado.

114. Mi delegación observa que los Estados Miembros de las Naciones Unidas están destinados a realizar grandes cosas y que están comprometidos al servicio de la humanidad. Exhortamos a todos los donantes posibles y tradicionales a ayudar a Africa. Estamos convencidos de que, cuando hay voluntad política de dar, deseo de avenencia, paciencia para discernir y decisión para tener éxito, la comunidad mundial es capaz de brindar una ayuda generosa a Africa en esta hora de escasez de alimentos en algunas partes del continente, de dificultades financieras, de desequilibrio del balance de pagos, de sequía devastadora, de hambre, de desertificación, de problemas de transportes y de escasez de medicinas para los enfermos.

115. Sr. BENJELLOUN (Marruecos) (*interpretación del francés*): Por vez primera en la historia de la Organización, la Asamblea General decidió inscribir como punto central de su programa el examen de la situación eco-

nómica crítica de África. La comunidad internacional aprecia en su justo valor el hecho de que la tragedia africana se examine en sesión plenaria y de que el Japón haya sido designado, en la persona del Sr. Kobayashi, como coordinador del Grupo de Trabajo sobre la situación económica de África.

116. La Asamblea General ya reconoció anteriormente que África era el menos favorecido de los continentes en desarrollo. Nuestro debate de hoy indica claramente que el África que ahora soporta la crisis económica y social más grave de nuestra historia contemporánea se encuentra en un proceso pernicioso de subdesarrollo acelerado. La conjugación de calamidades naturales particularmente graves, de las secuelas de la herencia histórica, de ciertos efectos devastadores del ambiente internacional y de causas específicamente endógenas, han transformado nuestra región en un continente globalmente siniestrado.

117. Los flagelos de la sequía y la desertificación que azotan las regiones saharianas, del África occidental y de la zona sudanoheliana, al igual que a los países del África oriental y meridional, no tienen precedentes en la historia del siglo XX. En consecuencia, vastas regiones de nuestro continente se encuentran arrastradas a una espiral de declinación de la actividad económica, de desertificación acelerada y de inanición que se genera a sí misma, en que la vida de los hombres se reduce a una lucha desesperada por la simple supervivencia en la privación más absoluta. En tales circunstancias, la lucha por el desarrollo económico y social no va por el camino debido para pueblos que viven en condiciones infrahumanas en situaciones de precariedad que desafían a la imaginación.

118. La comunidad internacional reconocerá en adelante que, pese a su considerable potencial económico, África sigue siendo no sólo el continente menos estudiado y equipado, sino también el más subdesarrollado del planeta. En efecto, África tiene las tres cuartas partes de los países menos adelantados del mundo y más de dos terceras partes de los países en desarrollo sin litoral, mientras que las cuatro quintas partes de los países están afectadas por la sequía y la desertificación.

119. Además, más de la mitad de los países de esa región enfrentan déficit alimentarios críticos, hasta el punto de que 150 millones de africanos sufren actualmente hambre extrema, desnutrición y a menudo grave escasez de agua potable, y son víctimas elegidas de las epidemias que han hecho su siniestra reaparición.

120. África es la región menos industrializada del mundo, con los rendimientos más bajos de producción mundial en materia de metalurgia, industria mecánica y comercio de artículos manufacturados. A este respecto, la CEPA considera que en la mayor parte de los países africanos la industria sigue constituyendo un enclave parcialmente extranjero y parcialmente urbano, en un vasto océano de atraso rural. Ello comprende una vasta colección heterogénea de unidades onerosas, que a menudo se convierten en la causa de una verdadera hemorragia de divisas.

121. Al mismo tiempo, el continente africano tiene el siniestro record mundial de refugiados y personas desplazadas, presenta uno de los niveles más bajos de alfabetización y formación del mundo y las estructuras más rudimenta-

rias en las esferas de la salud y la vivienda y, por consiguiente, la tasa más elevada de mortalidad infantil y las condiciones más precarias para las categorías vulnerables en las poblaciones afectadas. En un estudio sobre los recursos humanos, que publicó en 1983 el PNUD, se destaca que el 80% de los africanos no tienen acceso a servicios médicos modernos; que el 91% de las poblaciones ubicadas en zonas rurales no cuenta con agua potable en las proximidades de sus hogares; que el 71% de las personas de 25 años y más jamás recibió instrucción, y que el 45% de los africanos no tiene trabajo o está parcialmente desocupado.

122. Además, la acción de los gobiernos africanos, a pesar de las valerosas reformas que han realizado para sanear sus economías, se ve inhibida por la amplitud del servicio de la deuda, que representa actualmente en promedio cerca del 25% de los ingresos provenientes de las exportaciones, y en algunos casos más del 50%. Nuestros esfuerzos se encuentran igualmente desalentados por las proporciones insostenibles del empeoramiento general de los términos del intercambio y por el desmoronamiento brutal de los precios de los productos básicos, que no conoce equivalente en los últimos 40 años. La ayuda pública al desarrollo con destino a África declinó en términos reales durante la década de 1980, mientras que las inversiones privadas extranjeras siguen siendo prácticamente insignificantes en todo el continente.

123. Las cifras aterradoras que acabo de enumerar muestran lo fácil que es lanzar un anatema sobre el continente africano, cuando se ignoran o desconocen sus verdaderas causas y sus realidades brutales.

124. Si he insistido tanto en los múltiples aspectos de la profunda crisis que atraviesa nuestro continente, no fue para apoyar la hipótesis de una fatalidad inexorable, tampoco lo hice para justificar el simple desplazamiento de la ayuda existente en detrimento de otras regiones en desarrollo. Por el contrario, quise arrojar luz sobre la necesidad de un enfoque global, duradero y coordinado, destinado a enviar una ayuda de urgencia a las poblaciones africanas afectadas, impidiendo así un agravamiento ulterior de la situación; sentar las bases del crecimiento económico, teniendo en cuenta los factores negativos del clima internacional; e iniciar el proceso de desarrollo de África, en particular de la región sudanoheliana, brindando una atención especial a los países menos adelantados del continente.

125. A este respecto, el Reino de Marruecos considera que la mejor forma de conjugar las políticas nacionales, la ayuda de la comunidad internacional y la contribución del sistema de las Naciones Unidas para valorizar los recursos africanos, reside en la puesta en práctica eficaz del Plan de Acción de Lagos, que constituye la carta por excelencia para el desarrollo económico y social de todo el continente africano.

126. Todo el mundo sabe que las tierras y los mares africanos, que representan más de la cuarta parte de la superficie mundial, contienen inmensos recursos naturales y humanos que, evidentemente, constituyen un potencial económico considerable para la cooperación internacional. Todo el mundo sabe que en África actualmente se explota una pequeñísima proporción de las riquezas pesqueras existentes, que se utiliza un porcentaje irrisorio del

potencial hidráulico y que las riquezas mineras que encierra el continente no guardan proporción con las capacidades locales de valorización. En cuanto al potencial agrícola de Africa, se reconoce que las tecnologías existentes vinculadas a la producción de alimentos y a la fertilización de los suelos, la eliminación de las limitaciones institucionales internas y la movilización de los recursos necesarios por la comunidad internacional, permitirían a breve plazo la concreción de la autosuficiencia alimentaria en Africa y, por tanto, contribuirían grandemente a la eliminación del hambre en el mundo, de aquí hasta fines de siglo.

127. A este respecto, creo útil reiterar que para aliviar la situación económica crítica de Africa, la acción de largo aliento que supone la amplitud de este desafío sin precedentes supera el alcance de las ayudas de urgencia o el carácter superficial de los proyectos, por bien concebidos y correctamente ejecutados que estén.

128. Además, la solidaridad de toda la comunidad internacional y del sistema de las Naciones Unidas es un elemento necesario, con suma urgencia, para ayudar a los países de Africa, sin distinción de régimen económico y social. Si es verdad que no hay diferencia entre una escasez de derecha y un hambre de izquierda, por el contrario se establecerá una distinción entre aquellos que utilizan la crisis africana como pretexto para exacerbar las querellas que agitan ordinariamente a nuestro mundo y quienes superan todas las divisiones para llevar al terreno la expresión de su solidaridad.

129. Asistimos a una marginalización creciente de Africa, en particular la región sudsahariana, en relación con la vida económica y la cooperación internacional. Esta marginalización corre el riesgo de acentuarse a todo lo largo de la década actual, por lo que cabe temer que, a menos que haya una acción estructural de envergadura a nivel internacional, esta región ya económicamente afectada se encuentre ante un porvenir políticamente caótico y de dramáticas tensiones sociales. Este es el motivo por el cual resulta urgente que se preste una atención especial, durante este período de sesiones, a Africa y a sus regiones menos adelantadas, a fin de invertir la tendencia que caracteriza a nuestro continente, a saber, un ostracismo progresivo del proceso económico mundial.

130. Africa sufre ya de ese mal incalificable que tiene por nombre el *apartheid* —el *apartheid* político—, que afecta desde hace tanto tiempo al sur de nuestro continente. Sería intolerable que Africa tenga que soportar en los próximos tiempos otro *apartheid* —el económico—, de dimensión continental.

131. El Africa solidaria va a proponer a la Asamblea, con el apoyo de los países miembros del Grupo de los 77, una declaración orientada hacia la acción sobre la situación económica africana, declaración que se caracteriza tanto por su realismo como por el elevado sentido de responsabilidad que la inspira. Con su adopción unánime y su aplicación total, la comunidad internacional actuará en consonancia con los ideales que inspiran la Carta de las Naciones Unidas para conjurar este desastre de dimensión internacional. Es grande nuestra esperanza de ver que toda la humanidad supere uno de los más grandes desafíos de nuestro tiempo, pues estamos convencidos de que el mundo desarrollado no podría hacerse culpable de la falta de ayuda al continente en peligro.

132. Sr. NETANYAHU¹ (Israel) (*interpretación del inglés*): Cuando hace más de un siglo y medio Thomas Malthus publicó sus sombrías observaciones sobre el crecimiento de la población, que superaría al suministro de alimentos, estaba preocupado por el fin de la propia humanidad. Sabemos ahora que Malthus, en todo sentido, estaba equivocado. La humanidad ha sobrevivido y sobrevivirá. Pero esto nos ofrece poco consuelo, porque lo que debemos enfrentar es la miseria real, inmediata y concreta de cientos de millones de hombres, mujeres y niños.

133. Cada día 500 millones de personas —el 14% de la población mundial— tienen que sufrir no lo que aquí se puede denominar fácilmente como hambre o, si queremos un adjetivo rápido, un hambre que corroe, sino el tipo de hambre que hace virtualmente imposible el movimiento físico y la actividad mental; un hambre cuyas víctimas existen en un limbo de muerte en vida, donde cada momento en que se está despierto se dedica exclusivamente a obtener el siguiente bocado.

134. Hacemos frente ahora a un problema inmediato en Africa, pero en realidad la crisis que ha merecido esa atención se ha venido desarrollando a lo largo de varios años. Con el aumento astronómico del costo de la energía durante el último decenio, la producción alimentaria en Africa ha caído realmente en un 15%. La tasa de mortalidad infantil decuplica la del mundo desarrollado. La expectativa de vida ha dejado de aumentar. Cada vez hay que dedicar más recursos simplemente para mantener viva a la gente apenas a nivel su subsistencia. Aun así, muchos, muchos millares mueren de hambre todas las semanas.

135. La única forma de llevar cierto grado de alivio inmediato es mediante el envío de alimentos de donde sea. No hay otra manera de reducir los sufrimientos a corto plazo. Puedo decir hoy que nuestro Gobierno ha preparado un cargamento de alimentos con proteínas y vitaminas y de medicamentos para enviar de inmediato a Etiopía y a otras zonas azotadas por el hambre en Africa. Además, el Escudo Rojo de David —el equivalente israelí de organizaciones como la Cruz Roja— está a punto de iniciar una campaña pública para recaudar fondos en Israel a fin de adquirir alimentos, ropas y medicamentos para los necesitados de Africa. Creemos que ambos tipos de ayuda, la pública y la privada, deben incluirse en esta campaña, que debe provenir de tantos países como sea posible, hasta de los que atraviesan dificultades económicas.

136. Pero, ¿qué decir de otras medidas fuera de las inmediatas, ya que después de este año habrá otro, y es muy difícil que la situación alimentaria mejore? Probablemente empeorará. Muchas más personas, millones de ellas, podrían morir.

137. Aparte de los envíos inmediatos, ¿qué puede hacerse ahora para que esos desastres no se conviertan en una característica permanente de la vida africana paulatina —y horriblemente— aceptada? Inclusive para las actividades a mediano plazo, realmente ya no hay tiempo para más conferencias, más resoluciones, más expresiones de compasión. Es la hora de la acción.

138. ¿Qué hay que hacer? En los últimos días se han hecho muchas propuestas valiosas desde esta tribuna. Muchas se han hecho en el marco de las fuerzas demográficas y macroeconómicas, como la enorme deuda interna-

cional y la depresión de los precios de los productos básicos, que tanto han agudizado el problema en los últimos años en África. No intentaré ocuparme del mismo tema que ha sido tan bien tratado aquí. Quisiera concentrarme brevemente en las medidas prácticas para obtener una mayor producción de alimentos y una utilización más eficiente de lo que se produzca en los años venideros.

139. El Ministerio de Agricultura de Israel preparó últimamente un estudio que se titula: "El desafío de la producción mundial de alimentos". Se observa en él que si persisten las tasas actuales de crecimiento demográfico necesitaremos por lo menos un 60% más de alimentos en el año 2000. No se trata de un siglo en adelante, sino apenas de una década y media. Pero el estudio observa también que con una modesta mejora en los métodos agrícolas se podría alimentar el doble de la población mundial de 1975 en esa fecha y el cuádruple con un moderado nivel de mejora. No obstante, para llegar a eso hay que resolver varios problemas cruciales.

140. Primero, hay que detener la erosión de los suelos y el avance del desierto sobre las tierras que en otros tiempos fueron cultivables. Hay que difundir información sobre los efectos perniciosos de algunos métodos agrícolas y la destrucción de bosques y malezas.

141. Segundo, hay que promover el método de doble cosecha, en que la tierra que se utiliza para cultivos industriales, como el algodón, se utilice nuevamente para producir alimentos. En esto se puede avanzar en gran medida con los últimos adelantos en materia de fertilizantes orgánicos y artificiales.

142. Tercero, hay que estudiar el problema de las pérdidas ulteriores a la cosecha. De esto depende a menudo del 30 al 40% de las pérdidas totales. Un almacenamiento imperfecto y prolongado de cereales y otros alimentos los expone a los dobles males de los roedores y la putrefacción. Esta pérdida puede reducirse adoptando técnicas simples de refrigeración y lucha contra las plagas, y también concediendo la máxima prioridad al transporte rápido de las cosechas del campo al mercado.

143. Cuarto, hay que atender el problema del agua, no solamente estimulando nuevos métodos de riego, como el de goteo, sino también desarrollando nuevas fuentes de agua mediante mejores relevamientos geológicos y, allí donde sea posible, la desalación.

144. Quinto, hay que alentar a las sociedades rurales a que hagan cultivos con miras a colocarlos en los mercados, no solamente para el consumo local sino también para la exportación. Esto puede significar cambiar los cultivos tradicionales por otros no tradicionales que sean más rentables. La producción no puede mantenerse con éxito en el vacío, sin consumidores para los que se produzca.

145. Sexto, hay que restituir al agricultor el lugar prestigioso que una vez tuviera en la sociedad, de manera que los que ahora abandonan la tierra y se hacen en las ciudades puedan permanecer en la tierra y, en lugar de despreciar la agricultura, la contemplen nuevamente con respeto.

146. Se necesita una campaña en gran escala, y no meramente una atención esporádica, una campaña apoyada

por los gobiernos que, cualesquiera sean las divergencias en materia política o ideológica, subsuman esas divergencias en este esfuerzo. Esto requerirá una acuciente atención en los detalles, y en todos los modestos actos que conduzcan a un aumento cuantitativo y cualitativo que, al final de cuentas, da la diferencia entre el éxito y el fracaso.

147. Por último, el recurso indispensable para avanzar es más gente capacitada en métodos agrícolas más eficaces. Los países que han tenido la experiencia de dominar esas técnicas tienen el deber de compartir tales conocimientos con los demás, ya sea enviando sus propios expertos al exterior o ayudando a formar a los que llegan a ellos para capacitarse.

148. Represento a un país pequeño, desprovisto de recursos naturales. Uno de nuestros principales problemas fue precisamente el de la producción de alimentos. En razón del carácter semiárido de nuestra tierra, tuvimos que aprender a sacar el mayor partido del riego y hasta elaborar métodos nuevos. Nuestros expertos en genética vegetal trataron, con éxito, de crear nuevas variedades que produjeran más cosechas en una zona determinada. Nuestros científicos están trabajando ahora en la elaboración de cereales ricos en proteínas, que puedan ser un buen complemento en la dieta en regiones donde éstas escasean.

149. En el pasado compartimos con otros de buena gana los resultados de nuestro conocimiento y nuestra experiencia, sobre todo con las naciones de África. Lo estamos volviendo a hacer. Israel coopera en este momento con cerca de 50 países de todo el mundo en materia de agricultura y en sectores conexos como los recursos hídricos, el desarrollo rural y la salud pública. Nuestra experiencia de convertir tierra semiárida en tierra fértil es todavía reciente. No tiene una antigüedad de siglos, ni siquiera de décadas, sino que es de corta data, y todavía está en curso. Creemos que puede ser útil no sólo para los países asolados por el hambre, sino también para los países donantes industrializados, el valor de cuya generosa ayuda material podría enaltecerse trabajando con nosotros.

150. Sobre todo, quisiéramos compartir nuestra experiencia con los que piensan que esa cooperación podría ser directamente provechosa para ellos. Ofrecemos compartir los resultados de nuestros propios esfuerzos en la producción de alimentos con cualquier país, no importa cuál sea su relación política con nosotros. Estamos dispuestos a establecer contactos inmediatos con esos países para investigar sus problemas concretos relativos al hambre y la sequía.

151. Nadie puede pretender ya que ignora la profunda tragedia del hambre mundial. Tampoco puede decirse, como muchos han sostenido en el caso de otras tragedias ocurridas anteriormente en este siglo, que "nada se puede hacer". El hecho de que las dificultades sean grandes no quiere decir que sean insuperables. Debemos evitar que el fatalismo se convierta en aceptación. La compasión no basta; lo que se exige ahora es la decisión de actuar, una decisión de trascender, en favor de esta causa, todo lo que nos divide.

Se levanta la sesión a las 13.15 horas.

NOTAS

¹ Plan de Acción de Lagos para la aplicación de la Estrategia de Monrovia para el Desarrollo Económico de África, aprobado por la Asamblea de Jefes de Estado y de Gobierno de la Organización de la Unidad Africana en su segundo período extraordinario de sesiones, celebrado en Lagos los días 28 y 29 de abril de 1980.

² Informe de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Fuentes de Energía Nuevas y Renovables, Nairobi, 10 a 21 de agosto de 1981 (publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: S.81.I.24), cap. I, secc. A.

³ Informe de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados, París, 1º a 14 de septiembre de 1981 (publi-

cación de las Naciones Unidas, No. de venta: S.82.I.8), primera parte, secc. A.

⁴ E/1984/110/Add.1, anexo.

⁵ E/1984/110, anexo.

⁶ *Common Crisis North-South: Cooperation for World Recovery*, The Brandt Commission 1983 (Cambridge, Massachusetts, The MIT Press), págs. 9 a 10.

⁷ Véase E/1984/68, párr. 7.

⁸ Véase E/1984/110, anexo, párr. 3.

⁹ E/1984/68, anexo, párr. 36.

¹⁰ *Ibid.*, párr. 6.